

te cumplirá con todos los demás: *Mandatum Domini est, et si solum fiat sufficit.*

II. *Proximum tuum*; ved aquí el objeto: y por nuestro prójimo se entienden todos los hombres que habitan la tierra, amigos ó enemigos, buenos ó malos, que son las criaturas de Dios, capaces de poseerle.

III. *Sicut teipsum*. Ved aquí la regla y la medida del amor que debemos tener á nuestro prójimo, *diliges proximum tuum sicut teipsum*. El amor que nos tenemos á nosotros mismos es tierno y afectuoso, real y efectivo, firme y constante; igual ha de ser el que tengamos á nuestro prójimo:—1º—tierno y afectivo:—2º—real y efectivo:—3º—firme y constante.

ASUNTO. 4.º—Caracteres de la caridad para con el prójimo tomados del ejemplo del Samaritano.

1º Tierno y compasivo: *Misericordiá motus est*: 2º dulce, pero fuerte y vigoroso: *Alligavit vulnera ejus infundens oleum et vinum*. 3º—Generoso y bienhechor: *Curam ejus egit et protulit duos denarios et dedit stabulario, et ait: curam illius habe*. Tal fué la caridad del Samaritano; igual ha de ser la nuestra para con el prójimo: *Vade et fac similiter*.

Domingo décimotercio despues de Pentecostés.

S. Luc., XVII, 12, 19.

ASUNTO 1.º—Conducta de los leprosos con respecto á N. Señor Jesucristo.

La conducta de los leprosos de los cuales habla este Evangelio, es una representacion de la que deben tener los pecadores. 1.º Aquellos leprosos corrieron al encuentro del Señor y se pararon: *ocurrerunt ei decem leprosi, qui steterunt*: á las primeras impresiones de la gracia, los pecadores deben pararse, sin avanzar un paso mas en el camino de la iniquidad: deben parar el curso de sus pecados y desvíos, separarse de las ocasiones, combatir sus malos hábitos, y de este modo se trazarán un camino que les conducirá á una entera y perfecta conversion. 2.º—Se pararon de lejos sin tener valor para aproximarse á Jesucristo, *steterunt à longè*, es decir, que los pecadores foados de la gracia y queriendo volver á Dios, deben pararse en sus vicios, constituirse en un estado de humildad profunda, reconociéndose indignos de la sociedad de los hombres, como los leprosos que se separaron del comercio de los otros; y aun mas indignos de la sociedad de Dios. El publicano entró en esta disposicion, *publicanus à longè stans*, y por esto plugo mas al Señor, que quiere ver al pecador humilde en vista de sus pecados, como lo dice la Escritura hablando del rey Achab: *Nonne vidisti servum meum Achab, humiliatum coram me?* III Regum. XXI.

3º Ellos levantan la voz y ruegan con mucho fervor é instancia á

nuestro Señor que se compadezca de ellos y los sane: *et levaverunt vocem suam dicentes: Jesus preceptor, miserere nostri*. De este modo los pecadores deben recurrir á nuestro divino Salvador, instarle vivamente y hacerle fervientes plegarias para pedirle su conversion y el perdon de sus pecados.

Jesucristo, que de ningun modo quiere la pérdida de los pecadores, que vino á la tierra por ellos expresamente, que los busca, que corre tras de ellos como un buen pastor lo hace con sus ovejas que se descarrian; el Señor les escuchará con alegría, les atenderá, les convertirá y les justificará como lo hizo con aquel publicano que le dirigió esta ferviente plegaria: *Deus propitius esto mihi peccatori*.

ASUNTO 2.º—Conducta de Nuestro Señor Jesucristo con respecto á los leprosos.

1º Nuestro Señor les ordena ir al encuentro de los sacerdotes: *ite, ostendite vos sacerdotibus*; *Ite*: es preciso no tardar en hacer los preparativos necesarios para convertirse y confesarse; cualquier retardo peligroso escita la cólera de Dios: *Ne tardes converti ad Dominum, nec differas de die in diem; subito enim veniet ira illius*. Eceles., V.

2º *Ostendite vos*. Es necesario descubrir el fondo de nuestra conciencia de un modo claro, sincero é íntegro. Dios y la Iglesia lo ordenan; es por lo tanto una necesidad indispensable: *ite ostendite vos sacerdotibus*. Nuestro propio interés lo reclama si no queremos profanar el sacramento de la penitencia, si queremos obtener la remision de nuestros pecados, si queremos procurar la paz de nuestra conciencia y asegurar nuestra salvacion: en dejándolo de hacer, ocultando algun pecado mortal por vengüenza ó por orgullo, nos hacemos culpables de un horrible sacrilegio, nos esponemos á ser devorados por los mas crueles remordimientos, y nos abrimos una puerta á la impenitencia por el pecado, *et in peccato moriemini*.

3º *Ostendite vos sacerdotibus*. Es preciso persuadirse de que Jesucristo nos manda descubrir nuestros pecados á un sacerdote, á un cura que le representa, que está revestido de su autoridad y que está obligado á guardar el mas inviolable secreto; un sacerdote hombre como nosotros, *hominis pontifex ex hominibus assumptus*. Heb., V; sujeto, de consiguiente, á las mismas debilidades que nosotros; sacerdote compasivo, caritativo, que nos querrá y amará tanto mas cuanto nos verá mas afectos á Dios y sinceros en nuestra confesion, demostrándole toda nuestra confianza.

ASUNTO 3.º—Deber y reconocimiento para con Dios.

Non est inventus qui rediret et daret gloriam Deo, nisi hic alienigena

1º La naturaleza nos inspira este deber, el buen sentido y la buena educacion no nos permiten dispensarlo entre los hombres y con respecto á los hombres; cuanto mas grande no será con respecto á Dios. Por esto

EL TESORO G. P.—P. 13.

san Gerónimo nos dice, que el ser reconocido es propio del hombre de buen sentido y recto de corazon, sábio y prudente: *Gratias agere istud sinceri et grati est animi, istud sapientis et prudentis.*

2º La religion lo manda: *In omnibus gratias agite, hæc est enim voluntas Dei.* I. Thess., v, 18. *Gratias agere debemus semper.* II. Thess. I. 3º Dios nunca cesa de llenarnos de beneficios y nosotros nunca debemos cesar de darle gracias. Lo debemos 1º por la grandeza del que nos concede tantas gracias y favores; 2º por la escelencia y precio de estos mismos favores; 3º por causa de nuestra bajaiza é indignidad.

4º Nuestro interés mismo nos obliga á ello, 1.º porque la ingratitude desagrada soberanamente á Dios, *nihil tam displice Deo quemadmodum ingratitude.* S. Bern.; y por lo tanto no hay cosa que sea tan capaz de irritarle contra nosotros, como faltarle á los sentimientos de gratitud y reconocimiento; 2º porque seca la fuente de las gracias haciéndonos indignos de ellos: *ingratitude ventus urens siccans sibi fontem pietatis, rorem misericordiae, fluenta gratiae.* S. Bern.; *Non est dignus dandis qui est ingratus de datis.* S. Aug.

5º Prácticas de la virtud del reconocimiento; 1º recibir con la mayor humildad los favores de Dios considerándose indignos de ellos: *Unus ex illis, ut vidit quia mundatus est, cecidit in faciem ante pedes ejus.* S. Pedro esclama viendo el milagro que el Señor obró en su favor: *Exi á me, quia ego homo peccator sum.* La misma Vírgen protesta que no ha recibido de Dios tan grande favor como el de haberla escogido por su humildad y bajaiza: *quia respexit humilitatem ancillæ suæ.* 2º Dando gracias, *gratias agens.* La accion de gracias siempre ha sido la señal de un corazon agradecido, que no solamente reconoce el beneficio, sino que quiere mas al bienhechor. En esto Jesucristo nos da el ejemplo como en todas las virtudes, *et gratias agens;* en muchas ocasiones manifiesta este sentimiento. El apóstol nos lo recomienda: *In omnibus gratias agite.* 3º Es necesario que la accion de gracias sea acompañada de alabanzas, *regressus est, cum magnâ voce magnificans Deum,* es preciso bendecirle, alabarle, reconocer su misericordia, su poder, su bondad, y su sabiduria en todos los lugares y en todo tiempo, *benedicam Dominum in omni tempore, semper laus ejus in ore meo.* Ps. XXXIII; y conviene alabarle y bendecirle tanto en la desgracia como en la prosperidad: *Discamus, fratres,* dice S. Gregorio el Grande, *non solum in prosperis sed in adversi, quoque omnipotenti Deo gratias agere.* 4º Es necesario dedicar á la honra y gloria de nuestro Señor todo el bien que nos ha concedido y que continuamente está haciendo por nosotros, á ejemplo del pobre Samaritano del Evangelio, *non est inventus qui rediret et daret gloriam Dei nisi hic alienigena;* no atribuirnos nada, ni á nuestro talento, ni á nuestra industria, ni á nuestros servicios, ni á nuestra virtud: *Non nobis, Domine, sed nomini tuo da gloriam* Ps. CXIII.

ASUNTO 4.º—La fe. *Fides tua te saluum fecit.*

La fe obra nuestra salud: 1º porque ilumina nuestro entendimiento sobre las verdades de nuestra religion, sobre la grandeza de Dios y sobre

los misterios y la doctrina de Jesucristo. 2º Mueve nuestro corazon, apartándolo de las criaturas y acercándolo á Dios. 3º Dirige y conduce nuestras acciones al cumplimiento de la voluntad de Dios y á nuestra salvacion. 4º Nos consuela en nuestras penas y aficciones y nos ayuda á hacer un buen uso de ellas.

Domingo décimo cuarto despues de pentecostés.

S. Matth., VI, 24, 33.

ASUNTO 1.º—*Nemo potest duobus Dominis servire; non potestis Deo servire et mammonæ.*

Dos reflexiones. Primera: es imposible servir al mundo y á Dios. Es una verdad que Jesucristo y la fe nos enseña. Segunda: muchos cristianos de nuestros dias, sin embargo, quieren servir á ambos á la vez.

Primera reflexion: No se puede servir á Jesucristo y al mundo: *nemo potest duobus dominis servire, non potestis Deo servire et mammonæ.* Hay una oposicion tan grande y una contradiccion tan marcada entre Jesucristo y el mundo, que es imposible ponerlos de acuerdo, mientras el mundo no cambie de sentimientos, de lenguaje y de conducta.

Los sentimientos, el lenguaje, los pensamientos y deseos, el comportamiento y modo de obrar de Jesucristo, tienen por objeto la pureza, la inocencia de la vida, el horror al pecado, la práctica de todas las virtudes; humildad, dulzura, y paciencia, caridad, mortificacion, pobreza, sufrimientos, etc; el mundo, todo lo contrario no quiere, no ama, no busca mas que todo aquello que puede halagar el cuerpo, los sentidos, las pasiones, y por este lado se abre la puerta á los mas horribles desarreglos: tiene horror á las prácticas de humildad, de dulzura, penitencia, mortificacion, pobreza y sufrimientos etc. Es imposible poner de acuerdo á Jesucristo con el mundo.

Segunda reflexion: Por una funesta ilusion y que desgraciadamente es muy comun entre cierta clase de personas probas y piadosas, se pretende ligar las prácticas evangelicas de la doctrina de Jesucristo, con los usos, máximas y costumbres del mundo, ¿y qué resulta? que la parte que dan al mundo es mucho mayor que la que dan á Jesucristo siendo una mezcla monstruosa de sentimientos cristianos y mundanos: se les ve en la iglesia, oyen misa, los oficios divinos, hacen algunas obras de caridad; pero mas amenudo se les ve en las sociedades profanas, en los juegos, diversiones y espectáculos; sabemos que llevan una vida estremadamente libre, alegre, cómoda y deliciosa, sin dejar ningun placer: demasiado vivos, sensibles y delicados en su honor, por nada quieren molestarse ni incomodarse. Esto es vivir en la ilusion, *non potestis Deo servire et mammonæ.* ¿No sois vosotros de este número?

ASUNTO 2.º — Evitar una vana solicitud, y tener confianza en Dios en todas las necesidades de la vida.

Nuestro Señor, celoso de la confianza, toma un cuidado especial en destruir en nosotros cierta vana solicitud superflua, escesiva é inquieta de nuestras necesidades y de escitarnos á descansar sabiamente y abandonarnos al cuidado de la providencia de su Padre celestial. Ved aquí los motivos y las miras que él tiene y que bien esplicados pueden servir de una grande y útil instruccion. *Ne solliciti sitis animæ vestra quid manducetis, neque corpore vestro quid induamini.* ¡Por qué!

1.º Porque habiéndonos concedido Dios una cosa mucho mas considerable que todo lo que puede servir á las necesidades del cuerpo, debemos esperar que no nos negará estas mismas necesidades que son mucho menos considerables: ¿el qué nos dió la vida y el cuerpo nos ha de negar lo necesario para su vestido y nutricion: *Nonne anima plus est cuàm esca, et corpus plus quàm vestimentum?* 2.º Porque Dios concede estos beneficios á criaturas menos perfectas que nosotros, que no le son tan queridas y siendo así ¿es creíble que nos abandone? Las aves del cielo encuentran con que proveer á las necesidades de su vida, y ¡nosotros podemos carecer de alimento? *Respicite volatilia cali quoniam non serunt neque metunt, et Pater vester caelestis pascit illa, nonne vos magis pluris estis illis?* El que viste las flores de los campos con tanta magnificencia nos dejará desnudos á nosotros? *Considerate lilia agri: dico vobis quoniam nec Salomon in omni gloria sua copertus est sicut unum ex istis; si autem fenum Deus sic vestit, quantò magis vos modica fidei.* 3.º Por que debe bastarnos el saber que nuestro Padre celestial conoce todas nuestras necesidades. *Scit Pater vester quia his omnibus indigetis.* El nos ama porque es nuestro Padre, Todopoderoso, y no debemos temer que falte á nuestras necesidades; nuestra desconfianza, nuestra inquietud y nuestros temores, le ofenderian y serian indignos de los que llevan el nombre de hijos suyos y que lo son efectivamente. 4.º Esta inquietud sobre sus necesidades debe dejarse para los gentiles que no reconocen al verdadero Dios. *Hæc enim omnes gentes inquirunt.* Los cristianos deben confiarlo todo á la divina Providencia que nunca les abandonará. 5.º Ultimamente ¿qué avanzariamos con inquietarnos por ello? nosotros somos incapaces de consolarnos: *Quis vestrum cogitans potest adjicere ad estaturam suam cubitum unum?* Dios es fuente de todos los bienes y de él solo debemos esperarlos.

Todas estas razones de nuestro divino Maestro nos dan á entender lo poco cristianas que son las inquietudes y previsionones sobre lo porvenir, que van demasiado lejos y son exageradas en esceso: *Nolite ergò solliciti esse in crastinum, crastinus enim dies sollicitus erit sibi ipsi sufficit diei malitia sua.* Sin embargo, todo lo que aquí dice el Evangelio de ningun modo excluye los cuidados y trabajos razonables, prudentes, moderados y tranquilos en procurarnos nuestras necesidades, y si solamente la inquietud, un exesivo temor y los cuidados exagerados.

En fin se puede sacar en conclusion lo que nos dice el Evangelio: *Quærite primùm regnum Dei et justitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis.*

ASUNTO 3.º — *Quærite primùm regnum Dei et justitiam ejus.*

Primera reflexion. Nuestro primero y principal cuidado y el que mas debe importarnos sobre los demas es, buscar á Dios y su servicio, de ligarnos fuerte é inviolablemente á él, ponernos en estado de poseerlo en el Cielo y de reinar con él: *Quærite primùm regnum Dei.* Procuremos que reine Dios en nuestro corazon en la tierra, y despues reinaremos con él en el Cielo.

Segunda reflexion. Despues de recomendarnos el Evangelio que busquemos á Dios, añade estas palabras: *et justitiam ejus.* Es preciso no separar estas dos cosas, que estan tan estrechamente unidas; conviene desear y buscar el cielo pero tambien conviene amar, buscar, abrazar y practicar la justicia, la santidad, las virtudes y las buenas obras, *quærite primùm regnum Dei et justitiam ejus.* El querer obtener el cielo sin merecerlo por medio de una vida santa, pura y llena de buenas obras, seria una ilusion demasiado grosera; sin embargo nuestro comportamiento es tal que nos creemos seguros de alcanzar la gloria del cielo sin la práctica y el ejercicio de las virtudes.

Tercera reflexion: Todo el que se entregue á Dios, á su salvacion y á las cosas espirituales, obtendrá de Dios los recursos temporales que le sean necesarios: *Quærite primùm regnum..... et hæc omnia adjicientur vobis. Jacta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet.* Ps. LV. *Omnes sollicitudinem vestram projicientes in eum, quoniam ipse est cura de vobis.* I Petr., V.

Décimo quinto Domingo despues de pentecostés.

S. Luc., VII, 15, 11.

ASUNTO 1.º — Es necesario consolarse de la muerte de sus parientes y amigos mejores.

¿Porque? 1.º Porque la muerte es inevitable, y porque está en su derecho, cuando Dios se lo permite, de llevarse nuestras personas mas caras y necesarias. Una viuda nos señala el Evangelio que no tiene mas que un hijo; es jóven y le quiere tiernamente; sin duda le seria necesario y contaba con él en su vejez: viene la muerte y se lo arrebató: *Ecce defunctus efferebatur filius unicus matris sue, et hæc vidua erat.* La muerte está como revestida de la autoridad de Dios, todo debe someterse á sus leyes y obedecerlas. Y siendo así ¿no es justo que nos consolemos de una pérdida que es de absoluta necesidad? Las lágrimas no nos son prohibidas, pero conviene moderarlas y acompañarlas de resignacion y no llorar como los profanos y gentiles que nada esperan de la otra vida. 2.º Debemos consolarnos, porque quitándonos la muerte una vida despreciable, animal, incómoda y temporal, nos dá otra mas noble, mas elevada, inmortal, acompañada de una dicha eterna, si morimos en la gracia del Señor.

Aquella pobre viuda llora amargamente por su hijo que contempla muerto y tendido en un ataud, porque no sabia que Jesucristo debia resucitarle. Si ella hubiese creido que Jesucristo iba á obrar este milagro en su favor, se hubiera consolado bien de esta muerte que no debia durar mas que algunos instantes. Del mismo modo si nosotros reflexionáramos que muriendo encontramos una vida mucho mas bella que la que perdemos, nos consolaríamos fácilmente de la muerte de nuestros parientes y de nuestros amigos; nosotros los vemos morir pero nos debe consolar el saber que su alma no muere y que volverán á resucitar. Estas eran las palabras de consuelo que empleaba el Apóstol escribiendo á los de Tesalia: *Nolumus vos ignorare, fratres, de dormientibus ut non contristamini, sicut et ceteri qui spem non habent; si enim credimus quod Jesus mortuus est et resurrexit, ita et Deus eos qui dormierunt per Jesum adducet cum eo* I. Thess., 4.

ASUNTO 2.º — La muerte espiritual del alma causada por el pecado mortal.

1º Conducta de la Iglesia con respecto á los que mueren espiritualmente por el pecado. 2º Comportamiento de Jesucristo su esposo, que vuelve la vida á estos mis hijos que la habian perdido cayendo en pecado.

1º Conducta de la Iglesia representada por la pobre madre afligida por la muerte de su hijo único: *Ecce defunctus efferebatur filius unicus matris sue*. La Iglesia nuestra buena madre, se aflige vivamente por la muerte espiritual de sus hijos; los contempla muertos á la vista de nuestro Señor su esposo, sabe que son dignos de la muerte eterna, y como les ama tiernamente, llora amargamente su pérdida, no cesa de rogar por ellos y con una innumerable multitud de almas santas ofrece al Cielo sus plegarias y sus votos para obtener su conversion, *ecce defunctus efferebatur filius unicus matris sue, et hæc vidua erat, et turba civitatis multa cum illa*. 2º Comportamiento de nuestro Señor. Este divino Salvador, tierno y compasivo, no puede resistir á los llantos y gemidos, á las plegarias de su Iglesia y de tantas almas piadosas que tanto quiere; *Quam cum vidisset Dominus, misericordiam motus super eam dixit: noli flere*. Se acerca á sus pobres hijos descarriados y rebeldes, ilumina su espíritu y toca su corazon, *et accessit et tetigit*; estas santas impresiones de la gracia empiezan á detener el torrente de sus pasiones que les conducian á toda clase de maldades, *hi autem qui portabant steterunt*. En fin, nuestro Señor, con su divina voz fuerte y poderosa que otra vez resucitó á Lázaro, llama de la muerte á la vida á este pobre pecador, *et ait: adolescens, tibi dico, surge*. A esta voz el pecador sale de la tumba de sus pecados, se convierte, habla el lenguaje de los santos y cambia enteramente de vida, *et resedit qui erat mortuus et cepit loqui*; la Iglesia consolada le recibe en sus brazos como un hijo descarriado que vuelve á su casa, *et dedit illum matri sue*.

ASUNTO 3.º — Milagros de Jesucristo.

Tres reflexiones. 1º Los milagros de Jesucristo están revestidos de un carácter tan patente de verdad [contra la cual se ha levantado muchas veces la incredulidad] que nunca ha podido ni podrá destruir: tal es en particular el milagro que nos trae el Evangelio. 1º Ved aquí á un jóven muerto tendido en un ataud, y que llevan al sepulcro; nuestro Señor le resucita mandándole que se levante, *adolescens, tibi dico: surge*. El muerto vuelve á la vida, sale de su tumba, habla, y continúa viviendo entre los demás hombres. Ved aquí un milagro de una naturaleza y órden superior; se trata de la resurreccion de un muerto. Sin embargo puede ser que no estuviese muerto mas que aparentemente, ó que su resurreccion fuese supuesta: esto no se puede decir razonablemente porque 2º nuestro Señor lo hizo en presencia de todos sus discípulos y de una multitud considerable de personas del pueblo que fueron testigos de la verdadera muerte del jóven é igualmente de su resurreccion, *et ibant cum eo discipuli ejus et turba copiosa*; por otro lado la madre del jóven iba acompañada de muchas personas, *et turba civitatis multa, cum illa*; de modo que seria muy ridículo el negar el hecho. Estos milagros tan ciertos, evidentes y auténticos de Jesucristo nuestro Señor, deben confirmarnos en la fe y ligarnos mas y mas á nuestra santa religion.

2º Tienen un carácter de grandeza que debe llenar nuestras almas de admiracion, de un temor religioso y exitar á todo el mundo á alabar y glorificar el poder de Dios: *Accipit omnes timor et magnificabant Deum*. En efecto, nada es mas capaz de inspirar los sentimientos de admiracion, de respeto, de adoracion y alabanza que el considerar con atencion las maravillosas obras de Jesucristo que leemos en nuestro Evangelio: *Mirabilia opera tua, et anima mea cognoscit nimis*. Ps. CXXXVIII. *Consideravi opera tua et expavi*.

3º Los milagros de Jesucristo llevan, en fin, un carácter de compasion y bondad que nos obliga á que le amemos tiernamente. Si resucitó á aquel jóven, fué porque su pobre madre le movió á compasion por verla tan desolada: *Quam cum vidisset Dominus misericordiam motus super eam, dixit: Noli flere*. Su omnipotencia obra los milagros, pero su bondad y misericordia son las que escitan su poder á obrarlos; y vemos con mucho consuelo que sus milagros tienen por objeto el alivio de los miserables, de los afligidos y de todos los infortunados. Puede uno dejar de amar á un Dios tan bueno, compasivo y bienhechor, quien por contentar su ternura para con nosotros no excusa los mas grandes milagros: *pertransiit benefaciendo*.

Domingo décimo sexto despues de Pentecostés.

ASUNTO 1.º — Sobre estas palabras: *Ipsi observabant eum*. Luc., XIV, 1.

Dos reflexiones: 1º Es un deber esencial é importante, el observar la conducta de nuestros encargados, de los cuales debemos responder de